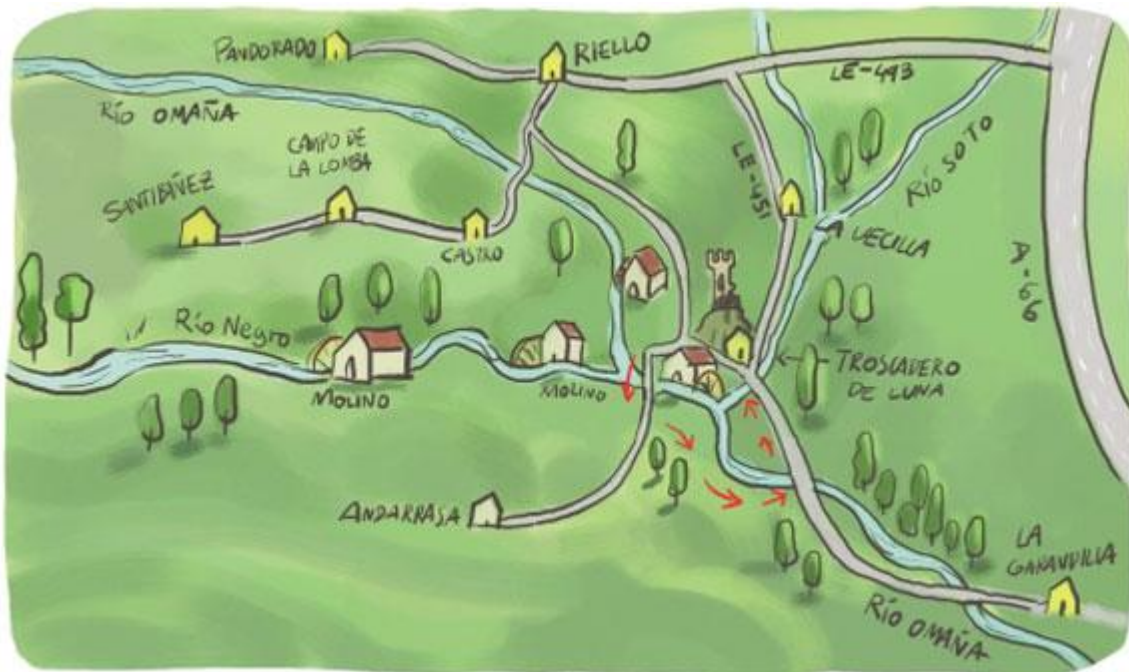


TRASCASTRO DE LUNA (LEÓN)

A pesar de su apellido, Trascastro repliega su caserío en la parte más recóndita del valle del Omaña, allí donde hasta hace nada los vecinos vadeaban el río con zancos.

La ribera de los zancos



El apellido Luna que acompaña a Trascastro viene de la posesión condal de su castillo, unos mínimos vestigios que vigilan la confluencia del valle de Soto con el Omaña y su entrada en el tortuoso congosto que se desahoga, un par de kilómetros más abajo, en la vega de La Garandilla. El río Soto viene de Amío, con las aguas del Bárcena y el Oterico, y en La Velilla recoge la afluencia del peine de arroyos que bajan de los Ariegos y de Curueña. Una carretera reciente enlaza los dos valles omañeses, desde Orrios, en la entrada de Riello, hasta La Garandilla.

Hasta que se abrió esta nueva vía, cuyos desmontes en época de lluvias se desploman a menudo sobre la calzada, Trascastro era un pueblo terminal, a pesar de su centralidad geográfica, aislado de su salida natural por la ribera del río y malamente comunicado con Riello a través del alto de la Labiada. El propio puente que comunica ambas orillas del Omaña tiene apenas ocho años, por lo que sus vecinos tenían que cruzar su curso subiéndose a los zancos para atender la labranza de la vega del río. De aquella necesidad se ha hecho recurso turístico y actualmente la asociación Cuatro Valles promueve, entre La Omañuela y Trascastro, el paso del Omaña aupados en este artilugio tradicional.

Junto al puente nuevo, que sirve para vadear el río en nuestro circuito peatonal, se alza la espadaña huérfana de San Martín, sobre la que asoman los restos del castillo. No es complicado subir hasta él, porque aquí los montes son lombas de pendiente tendida. En la cima del risco se aprecia la huella del torreón circundado por vestigios de una cerca, que al parecer tuvo su importancia en la alta Edad Media. Luego, durante el siglo catorce, fue bastión de los partidarios de Enrique II en su guerra frente a Pedro I el Cruel, antes de caer en manos de los condes de Luna. Un trance infortunado de la casa condal con la corona concluyó con el derribo de esta fortaleza, que más tarde ya nadie tuvo ganas de poner otra vez en pie.

OMaña RECÓNDITA

De todos los pueblos de este tramo del Omaña, sin duda es Trascastro el que mejor refleja las ventajas de estar bien comunicado y el que más cambios ofrece. No obstante, tampoco ha perdido su aprecio por la arquitectura tradicional y otros usos de siempre. Todavía es posible ver techos de paja en algunas tenadas, hechos con centeno, aunque ninguno tiene aspecto de haber sido repasado desde hace tiempo. También los molinos van cayendo en desuso, porque nadie siembra ya cereal. Estos molinos eran comunales de los vecinos, que los usaban por riguroso turno, sin necesidad de pagar al molinero la maquila. Inicia se retrepa en la confluencia del Omaña con el río Negro, que baja de La Lomba. A primera vista, parece un pueblo menos movido que Trascastro, como más conforme con su postración. Eso no evita los alardes pintureros de algún vecino con estridentes pujos nobiliarios. Aguas arriba del Omaña, el caserío de Castro asoma la proa del histórico concejo de La Lomba de Campestedo.

GUIA

CÓMO LLEGAR

Hasta Riello se accede desde La Magdalena por la LE-493, que recorre la comarca de Omaña. A la entrada de Riello, enlaza con la LE-451, que comunica el valle principal con La Garandilla. En La Magdalena hay acceso a la A-66.

PUNTO DE PARTIDA

Partiendo de Trascastro, la ruta señalizada discurre aguas arriba hacia Inicio y desde allí sube a Castro, prosigue por Campo y Santibáñez de la Lomba y retorna al Omaña en compañía del Negro, recorriendo su margen derecha hasta el puente nuevo de Trascastro. En total, 15,4 km, cinco horas de paseo.



Señalización de ruta.



Restos del castillo.



Iglesias de Garandilla.



La Torreón de Riello.

RECORRIDO

La senda entre Trascastro e Inicio sigue los viejos caminos cercanos al río, que discurren cobijados por el bosque de la ribera fluvial. En este tramo no es raro sorprender alguna nutria y deleitarse con las truchas. El Omaña es de los pocos ríos montañoses sin embalses de regulación.

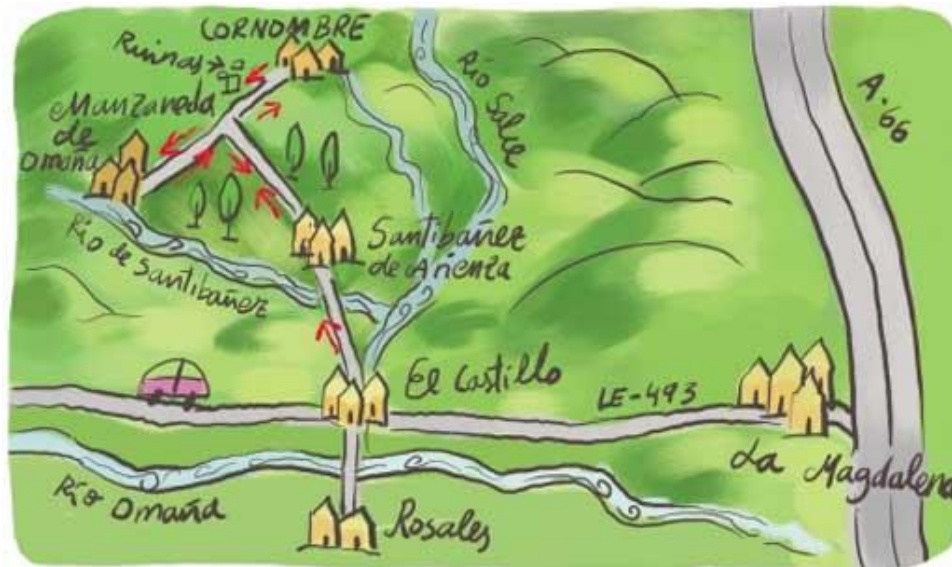
DONDE COMER

En Riello, El Rincón de Manolo (987 580 780) y El Riberano (987 580 793). En Pandorado, hotel Pandorado (987 581 806) y Resthy (987 580 722). En La Garandilla, La Garandilla (987 590 665).

EL CASTILLO (LEON)

En su época de esplendor fue una fortaleza temible, pero actualmente su silueta mellada por el despojo de los siglos parece un decorado puesto para engalanar el remanso truchero del Omaña.

Espejo de sombras



La collada de Pandorado se interpone entre Riello y Guisatecha, marcando la frontera entre la Omaña que históricamente pivotó en torno a Riello y la que tuvo por centro a la demediada villa de Murias de Paredes, tan venida a menos.

Ahora Pandorado es un activo núcleo turístico agrupado en torno al santuario que convoca las romerías más vistosas de toda la comarca.

El descenso hacia Guisatecha, que es poblado mínimo, culebrea por la cuesta del Pajarón hasta bajar al valle del Omaña. El pueblo siguiente es El Castillo, presidido por la fortaleza asentada en la confluencia del Salce con el Omaña.

Este castillo ha tenido tantos nombres como infeliz destino. Fue el baluarte del dominio señorial de los condes de Luna sobre la comarca, que no se sacudió algunos tributos hasta la llegada de la Segunda República. La fortaleza se llamó de Benar o Beñal o Viñal o Beñar. Un galimatías difícil de escudriñar. Los Quiñones de Luna, que eran farfantes como nadie, bautizaron este castillo hecho de lajas y chinarras como Atenar, para semejarse nada menos que a Atenas, porque les complacía sentirse señores de la misma acrópolis.

ANTIGUO CASTRO.

Situado sobre un antiguo castro, domina el valle y también el paso del camino Real a Cangas de Narcea. El padre César Morán, agustino del vecino Rosales, atisbó en sus sabrosas Excursiones Arqueológicas el asentamiento a los pies del castro de una población romana destinada a controlar las explotaciones de oro del Omaña. Con el paso de los siglos el castillo medieval se convirtió en presidio, acrecentando las iras del contorno, de manera que en cuanto hubo ocasión fue parcialmente demolido para pavimentar la carretera parlamentaria conseguida por don Eduardo Dato, que controló el distrito durante la Restauración.

El Castillo tiene un coto truchero del que escribe maravillas Miguel Delibes. Y a los mismos pies de la fortaleza ofrece una zona de baños muy concurrida cuando es temporada. También es encrucijada para caminar hacia Rosales, cuyo cueto supone el mejor mirador de la comarca, o subir en dirección a Cornombre, que es la ruta que se propone. Precisamente por Cornombre y Salce discurría el camino real de Cangas, aprovechado también por los rebaños trashumantes.

A medio kilómetro, después de superar la ermita que llaman del Cristo «Magdaleno», se encuentra Santibáñez de Arienza.

EXPEDICIONES TOPONIMICAS.

Desde Santibáñez la carretera asciende hasta el lugar marcado por las ruinas de la ermita de San Roque, de donde parte el desvío hacia Manzaneda de Omaña. Son 800 metros de ida y otros tantos de vuelta. Luego, un kilómetro más arriba, Cornombre, por donde pasa el arroyo del Campo, también tributario del Salce.

Todos estos nombres han dado pie a curiosas expediciones toponímicas, en las que suele ser menos habitual el tino que el extravío. Así Arienza haría referencia al color blanco de sus aguas, mientras Cornombre significaría «río que viene de la montaña». Repasando estas licencias se distrae el camino de vuelta.

COMO LLEGAR

El Castillo se encuentra en la LE-493, que recorre la comarca de Omaña entre La Magdalena y Rioscuro, ya en Laciana. En La Magdalena hay acceso a la A-66.

PUNTO DE PARTIDA

Esta ruta sigue el rumbo del camino Real de Cangas de Narcea en el tramo mediante entre El Castillo, donde estuvo la encrucijada que vigilaba la fortaleza de los Luna, y Cornombre. El paseo discurre por asfalto, como conviene a estos días húmedos. Pero la carretera resulta tan tranquila como una senda en medio del campo.



Fortaleza mellada.



Quietud del Omaña.



Torre de Pandorado.



Casona en obras.

TIPO DE SENDA
Sin dificultad. El único desvío (1.600 metros entre ida y vuelta) es el que nos acerca al pueblo de Manzaneda de Omaña.

Entre El Castillo y Cornombre hay una distancia de 5 km. incluyendo el garbeo hasta Manzaneda. Así que no es un paseo complicado.

DURACION

Para recorrer los 10 km. hay que calcular alrededor de tres horas.

DONDE COMER

En Riello, El Rincón de Manolo (987 580 780). En Pandorado, La Ermita (987 580 901) y Resthy (987 580 722). En Senra, Cumbres de Omaña (987 593 072).